

XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche, 2009.

Empresarios y dictadura. Los posicionamientos de la Fundación Mediterránea ante el golpe militar (1976- 1983).

Baudino, Verónica.

Cita:

Baudino, Verónica (2009). *Empresarios y dictadura. Los posicionamientos de la Fundación Mediterránea ante el golpe militar (1976- 1983)*. XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-008/1203>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ehyf/hhq>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Empresarios y dictadura. Los posicionamientos de la Fundación Mediterránea ante el golpe militar (1976-1983)

Verónica Baudino

El comportamiento de la clase dominante argentina, así como las bases sociales de la última dictadura militar, son dos problemas que han sido objeto de numerosos análisis a lo largo de los recientes estudios de las ciencias sociales. La mayor parte de ellos se refiere a la burguesía agraria. Son escasos los trabajos que han hecho ese esfuerzo para el caso de la burguesía industrial y muy contados los que se han tomado el trabajo de realizar un examen de fuentes primarias.

Los primeros textos sobre el problema intentaron explicar el régimen militar como el producto del ascenso al poder político de un personal particular, sin ninguna clase una clase social particular que lo alentase o sustentase.¹ Las Fuerzas Armadas aparecían, aquí, como ajenas y enfrentadas a la población en su conjunto. Estas hipótesis mostraron ciertas deficiencias al separar el conflicto de la sociedad en que se desarrollaba. En contraposición, un amplio espectro de historiadores, sociólogos y cuentistas políticos comenzó a indagar sobre la base social de la dictadura. La primera conclusión que se desprende de sus trabajos es que el régimen militar representó los intereses de la clase dominante. En cuanto a la especificación de las fracciones beneficiadas, la hipótesis predominante afirma que la última dictadura habría expresado y alentado los intereses de la fracción financiera, contra la industrial, y los de la burguesía extranjera, contra la nacional.² En estos trabajos, se observa un predominio de los esquemas generales por sobre los estudios de caso. Las referencias a la evidencia empírica son, más bien, puntuales y cumplen una función ilustrativa antes que conclusiva. Los corpus no siempre son homogéneos, ni se suele tomar los recaudos metodológicos necesarios.

Por lo tanto, el presente trabajo tiene como objetivo avanzar en la comprensión de la relación entre la burguesía industrial y la dictadura militar, a través de un análisis de caso. Para tal fin contemplaremos el comportamiento, en el período 1977-1983, de la Fundación Mediterránea, organización de la burguesía de creciente influencia entre la fracción industrial, que logró posicionarse en el poder político durante la etapa. Nuestra principal hipótesis es que, a diferencia de

¹Quien ha expresado más claramente esta posición: Romero, Luis Alberto: *Breve Historia Contemporánea de la Argentina*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 1994. p. 283

²Aunque con matices, la posición mencionada es compartida por: Basualdo, Eduardo: *Estudios de historia económica argentina*, Siglo XXI Editores, Buenos Aires, 2006; Pucciarelli, Alfredo: *Empresarios, tecnócratas y militares. La trama corporativa de la última dictadura*, Siglo XXI Editores, Buenos Aires, 2004; Echagüe, Carlos: *Argentina: declinación de la soberanía y disputa inter imperialista*, Editorial Ágora, Buenos Aires, 2004; Asborn, Martín: *La moderna aristocracia financiera. Argentina 1930-1992*, El bloque, Buenos Aires, 1993.

lo que suele sostenerse, la dictadura tuvo el apoyo y contempló los intereses de la burguesía nacional, en particular, de su fracción industrial.

En primer lugar, entonces, explicaremos los aspectos metodológicos de nuestro estudio. A continuación, presentaremos la trayectoria de la Fundación Mediterránea, desde sus antecedentes en la década de 1960. Analizaremos, también, quiénes componen a la agrupación. Por último, examinaremos las acciones y pronunciamientos de la organización en el período estudiado en relación tanto a la coyuntura política como a las medidas económicas. Aquí dividiremos el estudio en dos períodos. El primero, desde 1977 hasta 1981, año en el que el programa económico entra en crisis. El segundo, desde 1981 hasta la caída de la dictadura.

1. Planteo del problema y metodología

En función de las observaciones efectuadas a la bibliografía abordada, pretendemos avanzar en el estudio de estos problemas, partiendo de ciertos enunciados. En primer lugar, que el período estuvo signado por una profunda crisis social, en la que estaba en juego la dominación de la burguesía. La misma tiene como determinante más general la crisis de acumulación de capital, que gozó de cierto “respiro” durante el tercer gobierno de Perón gracias al alza de los precios internacionales de los productos agropecuarios. En este contexto, la dictadura militar constituye la estrategia de la burguesía por restablecer su hegemonía y relanzar la economía.³ Los planes económicos, en este sentido, no tendieron a instaurar un nuevo modelo de acumulación, sino a profundizar las relaciones capitalistas, concentrando y centralizando capitales, eliminando por la fuerza a los menos eficientes.⁴ Así, lo que suele denominarse como “desindustrialización” parece ser un proceso de relocalización de las industrias en los sectores más competitivos, principalmente el agropecuario y sus derivados.⁵

Nuestro propósito es analizar la actuación política de la fracción industrial de la burguesía en este período. No estudiaremos su competitividad, es decir la esfera de la acumulación de capital, sino que atenderemos a su composición y a la estrategia desplegada en el período. Para tal fin, tomaremos como observable a la Fundación Mediterránea, dado que es una organización de la burguesía industrial que nuclea a un importante número de capitales nacionales y ha experimentado un avance en su participación en el poder estatal.⁶ Pretendemos resolver parcialmente el problema acerca de qué fracciones de la burguesía se encolumnaron en la estrategia desplegada durante la

³Sartelli, Eduardo, *La plaza es nuestra*, Ediciones ryr, Buenos Aires, 2007.

⁴Iñigo Carrera, Juan, *La formación económica de la sociedad argentina. Volumen 1. Renta agraria, ganancia industrial y deuda externa 1882-2004*, Imago Mundi, 2007.

⁵Kornblihtt, Juan: *Crítica del marxismo liberal*, Ediciones ryr, Buenos Aires, 2008; Baudino, Verónica: *El ingrediente secreto*, Ediciones ryr, Buenos Aires, 2008.

⁶Para una crítica de los trabajos existentes sobre el observable ver: Baudino, Verónica: “La Fundación Mediterránea y la burguesía nacional”, *Razón y Revolución* Nro. 12, Ediciones ryr, Buenos Aires, 2005.

última dictadura militar. Un análisis acabado implicaría el estudio de otras fracciones de la burguesía industrial, así como el análisis del resto de las fracciones burguesas.

Encaramos el análisis de los pronunciamientos de la entidad ante el Golpe Militar de 1976 a partir de sus publicaciones periódicas *Estudios*, *Novedades Económicas* y las *Series de Investigaciones* debido a que constituyen herramientas de propaganda de las líneas político-económicas formuladas por la entidad, tanto al interior de la misma, como hacia el resto de la comunidad empresaria. A su vez, incluiremos notas periodísticas del período, así como bibliografía que atienda la problemática. Dicho abordaje metodológico no se inscribe en un análisis del discurso, sino que los pronunciamientos de la entidad son entendidos como la acción política de la misma, es decir el programa llevado a cabo durante el período estudiado.

2. Antecedentes de la Fundación Mediterránea

La acción política originaria de los empresarios y economistas que en 1977 se dispusieron a conformar la Fundación Mediterránea, puede rastrearse en su intervención en la ADIC (Asociación de Industriales de Córdoba). En 1969 se suman a la entidad cordobesa, entre otros, Fulvio Pagani (dueño de Arcor), Piero Astori (propietario de Astori Estructuras, Palmar, CER y Metalceramic) y Castro Garayzabal (representante de Kaiser y vicepresidente de la UIA en representación de Córdoba). El grupo se incorpora ante el recambio de autoridades, y la asunción de Jaime Roca (presidente de Canteras Malagueño) como presidente de la corporación. Asimismo participaron de la experiencia Domingo Cavallo, Aldo Dadone, Carlos Vido Kessman y Edmundo del Valle Soria, todos licenciados en Ciencias Económicas de la Universidad de Córdoba.

La intervención en el plano estatal se inició en 1970, cuando Cavallo es designado director de los trabajos de la Secretaría de Planeamiento y Desarrollo Económico. Ante la asunción de Lanusse, Cavallo permaneció algún tiempo más en su puesto, ahora bajo el mando del interventor Bernardo Bas. Cuando éste renunció, Cavallo lo secundó y fue designado Presidente del Banco de la Provincia de Córdoba.⁷

Aún con Cavallo ocupando cargos políticos, la ADIC no se mostraba plenamente conforme con el nuevo gobierno. En efecto, se oponían al “Plan Nacional de Desarrollo 1971-1975” de Lanusse, elaborado por las secretarías CONADE (Consejo Nacional de Desarrollo) y CONASE (Consejo Nacional de Seguridad). Según la entidad el plan caía en la incoherencia de plantear un programa a largo plazo cuando previamente el presidente había expuesto la convocatoria a elecciones. Otro punto débil, a juicio de la ADIC, era que en su plan de fomento de cinco polos de desarrollo estaban ausentes tanto Córdoba como Mendoza. En este contexto, la entidad, mediante su Comisión de Estudios Económicos y Sociales publicó un anteproyecto de Ley de Promoción Industrial.

⁷Santoro, Daniel: *El hacedor*, Planeta, Buenos Aires, 1994.

El proyecto elaborado por la entidad tenía por objetivo que las empresas radicadas en el Interior recibieran compensaciones por sus mayores costos de producción.⁸ La entidad comenzó a discutir en asambleas y en reuniones de empresarios del Interior, lo que motivó enfrentamientos con la UIA, que rechazó el plan.⁹ Por esta razón, en 1973, la ADIC presentó su proyecto a José Ber Gelbard, Ministro de Economía de Cámpora. Éste lo elevó a la Cámara de Diputados donde se sancionó el proyecto, pero con ciertas modificaciones al original. Especialmente en lo que la ADIC consideraba primordial: la aplicación automática que eliminaría las posibles trabas burocráticas y de autoridad de aplicación que solían perjudicar a los empresarios del Interior en beneficio de porteños.¹⁰ Ante el inminente tratamiento en el Senado, la entidad comprometió a los legisladores Fernando de la Rúa y Eduardo Angeloz a presentar el proyecto original. Según Enrique N'Haux (economista miembro de la Fundación Mediterránea), fue el mismo Gelbard quien operó para que sea aprobado en senadores como la ley 20.560 con las restricciones impuestas en Diputados. No contamos con el acceso al proyecto original de la ADIC, pero estimamos que el desacuerdo pudo provenir de artículos sancionados que disponen que es la Autoridad de Aplicación la determina los subsidios a otorgarse.¹¹ Desde aquel episodio ADIC se habría convertido en un “encarnizado rival de la CGE”.¹²

3. La Fundación Mediterránea y la dictadura militar

Luego de la experiencia de la ADIC, en 1977, Fulvio Pagani y Piero Astori impulsaron el nacimiento de la Fundación Mediterránea. Ambos constituyeron los pilares de la nueva institución, no tanto en el aspecto material -ambos realizaron aportes similares al resto de los socios-, sino en el intelectual. Aunque en un primer momento era Astori quien mayor iniciativa mostraba, principalmente en el ámbito de las relaciones políticas, era Pagani quien estimulaba la investigación proponiendo a los economistas temas de interés para los capitalistas locales.¹³ Así, la relación entre Pagani y Cavallo, principal intelectual de la entidad, fue fortaleciéndose mediante las discusiones de la línea de la producción en materia económica.

La Fundación Mediterránea, a poco de crearse comenzó a sumar adeptos principalmente entre los capitales nacionales. Un número creciente de socios se unió a la iniciativa entre 1977 y 1982, período coincidente con el Proceso de Reorganización Nacional.¹⁴

⁸N'Haux, op. cit.

⁹Ramírez, Hernán: *La Fundación Mediterránea y de cómo construir poder. La génesis de un proyecto hegemónico*, Editorial Ferreira, Córdoba, 2000, p. 164.

¹⁰N'Haux, Enrique: op. cit.

¹¹http://biblioteca.afip.gob.ar/gateway.dll/Normas/DecretosNacionales/dec_c_000719_1973_12_17.xml. El inciso g) del artículo 3° se refiere a “Otorgamiento de subsidios para compensar sobrecostos en localización”.

¹²N'Haux: op. cit.

¹³Idem.

¹⁴Para un ampliación ver: Baudino, Verónica: “La Fundación Mediterránea...” op. cit.

Las referencias en las publicaciones relevadas que aluden a la posición adoptada ante los aspectos políticos generales, no son abundantes. No obstante, aquellas disponibles evidencian un apoyo a la gestión militar. La inauguración del IERAL, en julio de 1977, en el salón de actos de Colegio Nacional de Monserrat, contó con la presencia de autoridades provinciales, militares, eclesiásticas, universitarias, municipales y empresarias. En dicha ocasión, Domingo Cavallo, principal intelectual de la entidad se dirigió al público señalando el sustento de la entidad a las autoridades militares.¹⁵

Asimismo, Piero Astori, presidente en ese entonces de la entidad expresó también en su discurso el apoyo de la entidad a la dictadura militar, centrándose en el objetivo de reinstauración del orden que la misma venía a cumplir.¹⁶

En 1981, en medio de la breve gestión del presidente Viola, la Fundación Mediterránea renovó su afinidad con el gobierno militar exponiendo su apoyo en un artículo en la revista *Estudios*.¹⁷

Asimismo, en esa etapa, la organización estudiada obtuvo su primer puesto de importancia política de la mano del General Horacio Liendo. Una vez asumido éste como ministro del Interior, convocó a Cavallo para desempeñarse como subsecretario técnico y de coordinación¹⁸. Aunque parezca un cargo menor, Cavallo tuvo un rol protagónico en el diseño del plan económico de aquellos años.

En 1982, en una publicación de la entidad, Domingo Cavallo expone la forma en que la organización empresarial acompañó todo el proceso militar, desde su instauración hasta el camino a la institucionalización, pasando por la Guerra de Malvinas.¹⁹ Durante el gobierno de Bignone, hicieron suyas las ideas del gobierno de sentar las bases políticas y económicas para la transición democrática, que a juicio de la Fundación Mediterránea no debía superar 1984.²⁰

Tanto los pronunciamientos en sus publicaciones, como los diversos cargos políticos que desempeñaron algunos de los intelectuales de la entidad muestran el compromiso asumido con el régimen militar. El contenido de las definiciones adoptadas, a su vez, expresa la intención de posicionarse como el empresariado capaz de expresar el interés general de la Nación. Veamos entonces cómo intentó influir esta organización en los destinos del régimen militar.

3.1. El Plan Martínez de Hoz

El plan económico central de la dictadura militar fue el implementado por el Ministro de Economía Martínez de Hoz en 1976. Sus principales medidas consistieron en la equiparación de los precios internos y externos, la devaluación del tipo de cambio, el congelamiento de salarios por tres meses,

¹⁵ *Estudios*, Año1, N°0, enero-febrero de 1978.

¹⁶ *Idem*.

¹⁷ *Novedades*, año 2, n° 21, junio 1981

¹⁸ Varela, Luis y Zicolillo, Jorge: *Un Domingo en el purgatorio*, BEAS, Buenos Aires, 1992.

¹⁹ "La recuperación de las Malvinas demuestra la posibilidad de que las Fuerzas Armadas y el Pueblo unidos permitan alcanzar ese objetivo básico (se refería a una democracia estable); no es una utopía". Declaración de Domingo Cavallo citada en Santoro, Daniel: op. cit., p. 123.

²⁰ *Novedades Económicas*, año 3, n° 23, octubre de 1982.

la eliminación de controles de precios y, como medida estrella, la Reforma financiera. La misma apuntaba a una liberalización de los principales mercados internos y a una mayor vinculación con los mercados internacionales, aumentando el rol del sector financiero privado y disminuyendo el del Estado.²¹ El plan mantuvo sus premisas hasta el cambio de las autoridades económicas, en 1981, aunque con diferencias de aplicación en sus distintas fases.

La Fundación Mediterránea, mediante su portavoz Cavallo, inició la publicación de artículos que evaluaban las medidas aplicadas. La línea de la institución reivindica el diseño y los objetivos generales del programa económico. Si bien disiente en algunas medidas particulares, sólo son desacuerdos parciales. Recién en 1980 se produce su ruptura con el proyecto encarnado por Martínez de Hoz.²²

En el sentido señalado, en un artículo de 1978 ante las críticas a los defectos del plan, advierten el acuerdo general con las políticas de liberalización implementadas.²³ Hacia finales del mismo año, una serie de medidas marcan el inicio de una nueva etapa en el plan con la disminución del ritmo de devaluación, la liberalización gradual de los salarios y precios donde el dinero deja de ser el eje de la política antiinflacionario. De acuerdo con la Fundación Mediterránea esta nueva fase implicó un cambio importante de concepción, pasando de la idea de una economía cerrada a una abierta. Esta nueva etapa es acompañada por la agrupación, mediante un artículo en su publicación *Novedades Económicas*.²⁴ Misma actitud mostró en vísperas del cambio de la conducción política y económica al resaltar las bondades de la liberalización de la economía.²⁵

A pesar de su apoyo general al plan económico, la Fundación Mediterránea elaboró varios artículos donde exponían las críticas a la evolución de diferentes factores entre los cuáles los más controversiales fueron el tipo de cambio, la reforma financiera, la reforma arancelaria y las políticas salariales.

Con respecto al tipo de cambio, el problema recurrente era, para la agrupación empresarial, su retraso. En junio de 1979, la entidad estudiada advierte una disparidad con respecto al cruzeiro y los efectos negativos sobre el comercio entre Brasil y Argentina²⁶, señalamiento que se reitera en varias oportunidades.²⁷ Aunque ya fuera del mandato de Martínez de Hoz, las propuestas expuestas con motivo de la evaluación de la situación de las empresas en 1981, se centraron en una devaluación del peso de un 30%, acompañada por “un aumento general de sueldos y tarifas de las empresas y servicios públicos (digamos del 15%) que produciría un golpe inflacionario del 15% lo que licuaría en ese porcentaje la deuda de las empresas y los activos de los ahorristas”.²⁸

²¹ Rapaport; 648.

²² *Novedades Económicas*, año 2, n° 19, diciembre de 1980.

²³ *Novedades Económicas*, año 1, n° 2, marzo-abril de 1978.

²⁴ *Novedades Económicas* año 1, n° 5, septiembre de 1979.

²⁵ *Novedades Económicas*, año 2, n° 19, diciembre de 1980.

²⁶ *Estudios*, año 1, n° 4, junio-agosto de 1978.

²⁷ *Novedades Económicas*, año 1, n° 8, diciembre de 1979.

²⁸ *Novedades*, año 2, n° 21, junio de 1981.

Es así que la entidad pugnó por un tipo de cambio alto que proteja a la industria nacional de la competencia extranjera, a la vez que incentivara las exportaciones debido a la disminución de los costos internos (especialmente de fuerza de trabajo) y a la obtención de mayores ganancias, producto de que las divisas obtenidas “rendían” más, en términos reales, en el mercado interno.

La entidad se pronunció a favor de la Reforma Financiera de la dictadura, a nivel general, dado que a su juicio las tasas de interés no debían estar reguladas artificialmente, sino a través de la relación entre los agentes económicos. Se oponían, sin embargo, a la equiparación de los efectivos mínimos impuestos tanto a los créditos a corto como a largo plazo. Por el contrario, proponían efectivos mínimos decrecientes de acuerdo al plazo de los depósitos e inclusive eximición de los mismos en los depósitos a largo plazo para fomentar el desarrollo de dicho segmento del sistema financiero.²⁹

Existe en este sentido un apoyo a las líneas generales del plan, sobre todo en lo concerniente a que ya no sea el Estado el que regule los movimientos financieros y las tasas de interés, pero con la salvedad de apuntar la mayoría de los préstamos a un mercado a largo plazo que desincentive los movimientos de corto plazo.

Con respecto a las políticas salariales, en 1978, la entidad publicó una investigación que intentó ponderar los problemas existentes con el peso de las cargas sociales entre 1970-1977, principalmente en los sectores de la construcción y la industria metalúrgica así como de las diferencias existentes entre los sectores de la economía como Comercio (72%) y Construcción (119%). La entidad argumentaba que los asalariados no podían disponer de gran parte de sus salarios, ya que las cargas impositivas mermaban el salario real. La propuesta era disminuir las cargas sociales y los impuestos a la contratación de mano de obra, lo que disminuiría la brecha entre salario de bolsillo y costo efectivo de la mano de obra.³⁰

En cuanto a la política arancelaria, los sucesivos reclamos en esta materia pretendían uniformar los aranceles con el objetivo de eliminar las preferencias de protección de ciertos productos sobre otros. En efecto, se advertía acerca de la excesiva protección que recibían los automóviles, que de acuerdo con su análisis “en términos de trigo, cuesta 420% más que en el resto del mundo cuando entre 1966 y 1972 sólo costaba un 120% más”.³¹ Esta medida parecía buscar la eliminación de los costos que implicaban, para las industrias locales, la compra de ciertos bienes importados. Es por esto que optan por subsidios directos que no distorsionen los precios.

A su vez, al evaluar la situación de sectores “desprotegidos” e insistir con el rezago cambiario procuraban llamar la atención sobre una política adecuada para los sectores mas eficientes de la economía que, aunque no nombraran, debía referirse a las ramas exportadoras.

Como pudimos observar, la Fundación Mediterránea expuso mediante sus publicaciones el desacuerdo con el entonces ministro. Su accionar no se circunscribió a la crítica, sino que participó

²⁹*Estudios*, año 1-nº 2, marzo-abril, 1978.

³⁰*Serie de Investigaciones* nº 13.

³¹*Novedades Económicas*, año 2, nº 19, diciembre de 1980.

como protagonista en el proyecto siguiente, cuyo eje era modificar el programa económico impuesto por Martínez de Hoz, tal como podremos apreciar a continuación.

3.2. Evaluación de la economía desde 1981

El 29 de marzo de 1981, se asistió a un recambio en las autoridades políticas nacionales. Roberto Viola asumió como presidente y la política económica quedó al mando de Lorenzo Sigaut. La coyuntura representó un salto de la intervención de la Fundación Mediterránea en los resortes de poder. Domingo Cavallo integró el Ministerio del Interior (en manos del General Liendo) y la entidad tuvo un rol importante en la definición de un nuevo plan económico. En ocasión de su lanzamiento, Cavallo fue elegido vocero, según su propia versión, del equipo económico-financiero (Berardi, Iannella, brigadier Miret, Lorenzo Sigaut, Hugo Lamónica y Arce).³² El economista cordobés adjudicó la autoría intelectual del proyecto a todo el equipo de economistas, en base a consultas permanentes con el general Liendo, ahora en el poder presidencial debido al retiro por enfermedad de Viola. El periódico *Ámbito Financiero*, por su parte, afirma que el padre del plan fue Cavallo y contradiciendo además la interpretación del economista que se trató de medidas económicas “dirigistas” consistentes en la re-instauración de una “tablita” que parte de un precio del peso máximo que no obliga a mantener sobrevaluado el peso. La misma “pauta desde una paridad cambiaria alta. Junto a un ritmo de devaluación bastante alto también” (a diferencia del plan de Martínez de Hoz, pero con la misma intención de “eliminar la incertidumbre respecto a la evolución que va a tener el mercado financiero de cambios”)³³ y en la contención y reducción del gasto público con el objeto de echar bases para la reactivación del sector privado. Este plan, a juicio del periodista Daniel Santoro, expresaba la intención de continuar el proyecto de Viola de atacar tres aspectos del programa de Martínez de Hoz: atraso cambiario, congelamiento de salarios y las altas tasas de interés. El tercer punto fue el más problemático ya que sobre el mismo Cavallo y Sigaut, mantenían posiciones enfrentadas. El primero estaba a favor de una tasa de referencia. El segundo, apoyaba una “tasa de interés tope”, supuestamente debido a condicionamientos del sector financiero.³⁴ En el anuncio oficial del plan se conoció al vencedor de la disputa: Domingo Cavallo. En la entrevista concedida por el economista a *Ámbito Financiero*, deja claros, además del nuevo plan, el distanciamiento de Martínez de Hoz, y la continuidad de una “esquema de economía competitiva, abierta, libre.”³⁵

En 1982, con Bignone al mando de la presidencia, Cavallo asume como presidente del Banco Central. Su gestión tuvo como puntal la instauración de un seguro de cambios que licuara las

³²Santero, Daniel: op. cit.

³³*Ámbito Financiero*, martes 1 de diciembre de 1981.

³⁴Santoro, Daniel: op. cit.

³⁵*Ámbito Financiero*: op. cit.

deudas privadas externas de las empresas radicadas en Argentina. De acuerdo con su propia interpretación, Cavallo, desde su función como presidente del BCRA, intentó implementar un tipo de cambio alto, que a su juicio aumenta la demanda de los productos sustitutivos de importaciones y para los productos de exportación. Advirtió la necesidad de una Reforma Financiera que aumente la velocidad de circulación del dinero, es decir la canalización por parte del público de sus fondos mediante una mayor demanda de bienes y de una mayor disponibilidad de ingresos por parte de la población, ligado a un apolítica salarial progresiva y, por último, el mantenimiento bajo control de la inflación mediante algún tipo de políticas de precios.³⁶

El ambicioso proyecto del economista, no obstante, habría colisionado con los sectores financieros, a los que en su discurso “inaugural” llamó a cumplir una función socialmente útil, en vez de “recibir créditos de bancos oficiales para prestarle a tasas más altas al propio Estado, o para comprar títulos públicos.”³⁷ Tanto este sector como la UIA, cuyo presidente en este período era Jacques Hirsch, expresaban sus ideas a través del Ministro de Economía, Dagnino Pastore, quien acaudillaba el enfrentamiento con Cavallo, en torno al pago a la reanudación de relaciones financieras con Inglaterra. La negativa de Bignone para entablar nuevamente vínculos con Gran Bretaña apresuró la renuncia de Pastore, quien supuestamente había aceptado el cargo de ministro con la condición de que se le permitiera el arreglo en cuestión. Ante la renuncia de Pastore, Cavallo figuraba entre los postulantes a dirigir el ministerio de economía, pero la decisión final por Jorge Whebe fue interpretada por Cavallo como un fracaso, lo que lo llevó a renuncia a su cargo en el BCRA.³⁸

En plena crisis de 1982 (de características similares a la del 2001), la organización ya no tuvo reparos a la hora de las críticas a la marcha de la economía. Las ataques más frecuentes durante el período se referían al alto nivel de inflación, y al privilegio, por parte del Estado, de la cancelación de deudas financieras antes que comerciales, lo a juicio de los investigadores de la entidad dificultaba la provisión de insumos extranjeros. De acuerdo con la institución, esta medida atiende a un acuerdo llevado a cabo con el FMI, que, según la entidad, estaría en contradicción con las necesidades de reactivación del aparato productivo.

En un artículo escrito por el economista Carlos Kesman, publicado en enero de 1983, la Fundación Mediterránea no sólo intenta imponer sus planes para administrar la crisis, sino que realiza un balance negativo de la gestión de Martínez de Hoz por contribuir a una excesiva apertura de la economía.³⁹

En un contexto de caída de los agropecuarios a escala internacional precios y las políticas proteccionistas de los países desarrollados (precios sostén), de acuerdo con la Fundación Mediterránea, la estrategia desplegada de exportación de estos bienes acentuó los efectos de la

³⁶*Novedades Económicas*, año 3, n° 23, octubre de 1982.

³⁷Varela, Luis: op. cit., p. 70.

³⁸Santero, Daniel: op. cit. P. 136.

³⁹*Estudios*, año VI, n° 25, enero-marzo de 1983.

crisis. A su juicio, Argentina fue a contrapelo de la estrategia del resto de sus pares de Latinoamérica al instituir una apertura económica para la entrada de bienes y capitales que produjo una caída general del PBI, un deterioro en la actividad industrial, el aumento de la desocupación y elevado endeudamiento. Sus propuestas de salida de la crisis tienen como eje la renegociación de la deuda externa y entablar diálogo tanto con las economías del Primer Mundo como las de Tercero, con el fin de lograr acuerdos beneficiosos para las exportaciones de manufacturas nacionales.

En efecto, las loas a la apertura económica declaradas en las publicaciones de la agrupación, centralmente a través de la voz de Domingo Cavallo, se contraponen con las expresiones de repudio a los efectos del plan Martínez de Hoz, expuestas en 1983. El derrotero de la crisis, que no pudo ser resuelta por ninguno de los programas económicos ensayados, seguramente impulsó a los empresarios de la organización a reclamar medidas de protección, como suele suceder en tiempos de caos económico.

Como podemos apreciar, la entidad apoyó el núcleo de las políticas económicas del régimen militar. Realizó sus mayores críticas en momentos en los cuales las medidas mostraron su fracaso. La Fundación Mediterránea se constituyó en un agente de producción de políticas económicas importante, sobre todo luego de 1980. Sin embargo, no fue la única organización influyente. Más bien, podríamos decir que la evidencia muestra que tuvo que disputar ese lugar, probablemente, con otras organizaciones.

3.3. Relación con otras fracciones de la burguesía

La Fundación Mediterránea, tal como expusimos es una organización compuesta por industriales en un primer momento, a los que luego se sumaron entidades bancarias y capitales extranjeros. Sin embargo, en el período estudiado, el núcleo de toma de decisiones de la entidad estuvo compuesto por industriales pequeños, radicados en su mayoría en la provincia de Córdoba. Aunque entre el año de su fundación y 1983 la cantidad de socios haya aumentado, mostrando la creciente influencia de la entidad en el medio empresarial, las nuevas empresas se incorporaron en las categorías de Socios Activos y Adherentes, dejando intacta la nómina de los Socios Fundadores, dirigentes de la institución. Éstos conformaron un grupo estable de 23 empresas. Entre las de más renombre podemos situar a Aceitera General Dehesa, Arcor, Georgalos y LIA. No obstante, durante el período analizado las mencionadas empresas aún no eran los capitales con proyección internacional que son hoy Arcor y Dehesa.

Tomando los rankings de las empresas que más venden de la revista *Mercado y Prensa Económica*, observamos que de las 23 empresas dirigentes de la entidad, sólo Arcor se ubicaba entre las doscientas principales empresas que operaban en Argentina en la época. Esta tendencia se mantiene al tomar la fuente *Prensa Económica*, que registra a las principales 400 empresas. La mayoría de

Fuente: revista *Mercado*, 1976, 1977, 1978, 1979, 1980, 1981, 1982. Los datos acompañados de un asterisco (*) pertenecen a la fuente *Prensa Económica*, años 1979, 1980, 1981.

A partir de la composición societaria del núcleo central, podemos inferir que, en sus comienzos, la misma expresó los intereses de un sector de la fracción pequeña, pero con proyección, de la burguesía nacional. A lo largo de sus publicaciones, esgrime opiniones que se orientan a fomentar el desarrollo de las industrias eficientes en pos de un desarrollo nacional pujante. En este sentido, pugnan por la implementación de una estrategia agroindustrial dado su mejor rol de asignador de recursos y al estímulo al crecimiento económico que permite, a la vez que proponen una diversificación en las exportaciones con miras a contrarrestar los efectos de las políticas proteccionistas de ciertos países.⁴⁰ Estas políticas, no obstante, parecen ser lógicas para aquellas empresas insertas en la rama alimentaria, una de las pocas eficientes a nivel nacional y que por lo tanto se condice con una política aperturista. Por el contrario, aquellas empresas que operan en ramas metalmeccánicas suelen requerir una mayor protección económica dada su escasa capacidad para competir con los bienes importados.⁴¹ De todas formas, las posiciones revisadas de la agrupación que estudiamos no apuntan a una apertura irrestricta, sino que tienen presente el mantenimiento de un tipo de cambio competitivo, principalmente frente a Brasil. Esta dualidad de posiciones explicarían la alianza establecida entre dos sectores de la burguesía, aquella competitiva a escala internacional, como la alimentaria, con potencialidades de desarrollo en una economía tendiente a concentrarse en los sectores más eficientes con el grupo de capitales asentados en las ramas metalmeccánicas, cuyo desarrollo depende en gran medida de la protección del mercado interno.

Dentro de la fracción industrial, no obstante, no todas fueron amistades. Como ya hemos señalado, la UIA se enfrentó a la Fundación Mediterránea, especialmente a su principal exponente Cavallo, durante su gestión a cargo del BCRA debido a su negativa para acordar la renegociación del pago de la deuda externa, antes de solucionar los problemas internos y así supeditar el desarrollo nacional a los condicionamientos del FMI. No obstante, la licuación de deuda privada impulsada por Cavallo benefició al conjunto de empresarios endeudados. La relación con el sector agropecuario, por su parte, sólo aparece expuesta en el reclamo del mismo, dado que consideraba insuficiente la devaluación implementada por Cavallo desde el BCRA.⁴²

Los enfrentamientos más duros acontecieron con la fracción financiera. En declaraciones cruzadas, por un lado Federico Zorroaquín, presidente de ADEBA expuso su disconformidad con las medidas

⁴⁰ *Novedades Económicas*, año 1, n° 4, agosto de 1979.

⁴¹ Sartelli, op. cit.; Iñigo Carrera, op. cit.

⁴² Varela, Luis y Zicolillo, Jorge: op. cit.

de Cavallo en el BCRA: “No me cabe ninguna duda: fueron reguladoras, dirigistas e intervencionistas. No tuvieron nada que ver con la política de Martínez de Hoz.”⁴³ El problema de la entidad es que a su juicio, las medidas implementadas por Cavallo los perjudicaban al no incluir la licuación de los pasivos en dólares. Implicaba que el Estado sólo iba a responder por una parte de las deudas, el resto debía ser cubierto por las entidades financieras. Por parte de la Fundación Mediterránea, insistieron en la instauración de un régimen de efectivos mínimos para los créditos a largo plazo y su progresiva eliminación a medida que aumenta el tiempo del préstamo. El objetivo de la medida era combatir el movimiento del capital financiero a corto plazo, que fomenta la especulación en detrimento de la utilización de los créditos en proyectos productivos de largo aliento. Asimismo, en un artículo acerca de la construcción de la autopista Buenos Aires-La Plata, que generaría déficit público en un sector de la economía no productivo, Cavallo denuncia a los “liberales de la City”, un conjunto de intelectuales que apoyan estas iniciativas.⁴⁴

4. Conclusiones

La evidencia presentada permite afirmar que la Fundación Mediterránea es una organización compuesta por empresarios industriales. El análisis de la trayectoria de la organización estudiada, durante la dictadura militar, revela su fuerte apoyo a su accionar en el terreno de la política. La entidad elabora proyectos gubernamentales y sitúa su principal intelectual en posiciones claves de la administración. Es decir, se conforma como un agente más del régimen.

Domingo Cavallo, como subsecretario del Ministro del Interior y presidente de BCRA intentó llevar adelante un plan que se condecía con los postulados de la agrupación a la que pertenecía, que consistía en un programa de desarrollo del capital industrial. Sus enfrentamientos durante sus gestiones con los sectores financieros, muestran que, por un lado, ni Cavallo ni la Fundación Mediterránea pueden ser caracterizados como exponentes de una burguesía que se vuelca a las finanzas, en detrimento de la producción. En este sentido, sus intereses no pueden ser identificados con los de la fracción financiera de la burguesía. A su vez, evidencia que la dictadura, si bien reprime la actividad de la clase obrera, no clausura la política corporativa de la clase dominante: durante el gobierno dictatorial persisten las pugnas entre las diferentes capas y fracciones del capital. Por otra parte, el examen de la composición de la Fundación Mediterránea revela que estamos ante una entidad nacional, compuesta por capitales industriales nacionales, muchos de ellos pequeños, aunque en crecimiento. Por lo tanto, el personal militar que ostentó la dirección de la sociedad argentina no habría actuado en abstracción de las clases sociales que componen esa sociedad. La

⁴³Santoró, Daniel: op. cit. P. 121.

⁴⁴*Novedades Económicas*, año 3, n° 25, diciembre de 1982.

evidencia muestra, más bien, que expresó los intereses de la clase dominante. En relación a la base de su política económica, a diferencia de lo que sostiene la visión predominante, no se trató de un régimen contrario a la burguesía nacional, ni manos aun a la industrial. El caso de la Fundación Mediterránea muestra también que las posiciones de la burguesía en el período no fueron todas iguales, sino que se plantearon diferentes proyectos que pugnarón por imponerse.

Por último, aunque las políticas económicas de la dictadura implicaron una concentración y centralización de capitales, y en consecuencia el triunfo de los más grandes y eficientes, la Fundación Mediterránea mostró su apoyo al gobierno hasta el final. Como hipótesis, puede pensarse que la razón de ello es que, si bien la organización estaba compuesta por pequeños industriales nacionales, algunos de ellos, como Arcor, ya se perfilaban en el campo ganador.